

*Iosef Kleiner*

**Y VOLVERÁS  
A ELEVARTÉ**

*Cáin y Abel  
desde una nueva perspectiva*



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

**Colección Cábala y judaísmo**

Y VOLVERÁS A ELEVARTE

*Josef Kleiner*

1.ª edición: diciembre de 2022

Maquetación: *Isabel Also*

Corrección: *M.ª Angeles Olivera*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2022, Josef Kleiner

(Reservados todos los derechos)

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN: 978-84-9111-934-0

Depósito Legal: B-20.849-2022

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Índice

Prólogo. . . . .	9
Introducción . . . . .	11
Capítulo I: El conflicto entre el texto y los valores que conocemos . . . . .	17
Capítulo II: Los comentarios clásicos y los comentarios académicos . . . . .	21
Capítulo III: El texto original. . . . .	41
Capítulo IV: El problema del nombre de los hermanos . . . . .	45
Capítulo V: La ocupación de los hermanos. . . . .	51
Capítulo VI: La relación con Dios . . . . .	63
Capítulo VII: La respuesta de Dios. . . . .	69
Capítulo VIII: La raíz hebrea SH. ' H. [ש.ח.]. . . . .	75
Capítulo IX: El desafío al ser humano . . . . .	83
Capítulo X: Caín mata a Abel. . . . .	93
Capítulo XI: La reacción ante el asesinato. . . . .	99
Capítulo XII: Caín el constructor. . . . .	105
Capítulo XIII: Resumen y primera conclusión . . . . .	109
Capítulo XIV: Segunda conclusión: ¿qué función tiene este relato?. . . . .	115
Glosario . . . . .	121
Anexo I – Equivalencias fonéticas. . . . .	129
Anexo II – Sobre la palabra <u>HaTa</u> 'T [חטת] . . . . .	133
Bibliografía. . . . .	135
Índice temático. . . . .	139

*a Susana,  
mi amor, mi motor, mi sostén.*

## Prólogo

La idea de este libro comenzó a finales de la década de 1980. Comencé entonces a impartir una serie de clases para adultos sobre el libro del Génesis. Tenía, a la sazón, 26 años, y ésa fue la primera vez que tuve que explicar este texto a un grupo de adultos. Muchas veces antes ya lo había leído, pero esa lectura individual estaba siempre muy influida por «la lectura de los otros», es decir, por las interpretaciones tradicionales del texto y por la cultura popular. No había aún lugar para una reflexión más allá de lo (pre)supuesto.

Sin embargo, el desafío de explicar el texto a otros, y no sólo a mí mismo, me llevó a darme cuenta de una serie de contradicciones que el texto aparentemente tenía. Esas contradicciones, sobre las que debería dar cuenta en las clases, pensé, me llevaron a una reflexión más delicada y profunda.

Así, poco a poco y a lo largo de muchas clases, muchos encuentros de estudio, muchas reflexiones personales, muchas lecturas, muchas preguntas que me hacían quienes escuchaban mis explicaciones y muchas cuestiones que surgían una y otra vez en mi espíritu tras cada lectura, fueron surgiendo las ideas que componen este libro.

Fue Susana, mi mujer, quien me impulsó una y otra vez a que escribiera todo este contenido que solía volcar en las clases y en las conversaciones hogareñas sobre el relato de Caín y Abel.

El proceso de escritura me llevó también muchos años: había que rever el texto, reevaluar las conclusiones, leer y releer comentarios clásicos, tanto antiguos como más modernos, comentarios críticos, trabajos de investigación tanto en el campo bíblico como en el campo psicológico. Y como tantas veces ocurre en la cotidianidad de la vida, lo urgente hace que dejemos de lado la tenacidad de ocuparnos de lo importante. Pero Susana no dejó de alentarme, de insistirme, de contagiarme su propia energía y entusiasmo. Así que logré poner toda mi concentración, allá por 2019, para reunir y revisar los capítulos que ya había escrito y agregar todo aquello que faltaba para producir, finalmente, un escrito que pudiera transmitir ese cúmulo de ideas, reflexiones y descubrimientos sobre el relato de Caín y Abel.

Ofrezco aquí a la lectura y el análisis de cada lector este nuevo recorrido por un texto en apariencia tan conocido y, sin embargo, tan poco comprendido, tan trillado en comentarios obvios y sobre el que tan poco se ha osado profundizar hasta la revolución del pensamiento.

Quiero agradecer a Juli Peradejordi, editor de Ediciones Obelisco, por el voto de confianza y la decisión de editar este libro, a Anna Mañas, responsable del departamento editorial y de derechos de autor, por el apoyo y el seguimiento a lo largo de todo el proceso de preparación para la edición, a Ma. Ángeles Olivera, por la dedicada y muy atinada corrección, a Keren, mi nuera, por sus buenos consejos sobre el diseño de tapa, a mi mujer, Susana, por su permanente apoyo, consejo, visión y vitalidad contagiosa. Agradezco a Dios el haberme otorgado mi capacidad de preguntar y de investigar y por haberme posibilitado llegar a la conclusión de este libro.

Espero que disfruten de la lectura y les deseo que ésta los lleve a nuevas preguntas y a la búsqueda de más respuestas, que permitan, que nos permitan, entender mejor y más empáticamente nuestra complejidad humana.

Rejovot, vísperas de Rosh Hashaná de 5782,  
agosto de 2021.

## Introducción

El relato de Caín y Abel es muy conocido, en principio muy conocido. Pero nuestro conocimiento de este texto está íntimamente influido por comentarios y opiniones muy arraigados ya en la cultura. Mucho se ha hablado y escrito sobre este conflicto entre hermanos que termina con la muerte de Abel a manos de Caín. En general, se entiende como obvio que Caín es un personaje siniestro que asesinó a sangre fría a su hermano, un indefenso servidor de Dios. Abel, por su parte, es bueno y hasta santo: es el elegido de Dios, martirizado hasta la muerte a causa de esta elección. Caín es malvado sin lugar a expiación, cruel fratricida que, por envidia, se rebela contra Dios y queda marcado por Dios con la mancha de la maldad. La lección del relato habla de lo malo que es rebelarse contra Dios, de lo malo que es el asesinato y del sufrimiento intrínseco de quien es siervo de Dios y Su elegido.

Esta manera de comprender el relato está tan enraizada en nuestro modo de ver a los personajes y sus comportamientos que, de hecho, termina erigiéndose en un obstáculo que predetermina al texto y que no nos permite aprender de él nada más.

Pero ¿es posible que el relato de Caín y Abel diga otra cosa? ¿Es posible que la conclusión, en realidad, sea casi opuesta a la tradicional? Leyendo con cuidado, quizás descubramos a un Abel que no es tan santo y a un Caín que no es ese horrendo criminal, sino un ser humano que cae bajo tremendos errores. La reacción de Caín, su disgusto y su

decepción son producto de la interpretación que hace de los hechos, que probablemente sea errónea, consecuencia de falta de juicio y de dejarse guiar por sentimientos más que por la observación objetiva. Me atrevo a preguntar ¿quizás Dios no elige a Abel, sino que quiere impulsar a Caín a que mejore y se supere?

Los comentarios clásicos y modernos, así como las obras artísticas literarias y pictóricas sobre Caín y Abel que tanta influencia tienen sobre nuestra opinión en la cultura, no tocan sino la superficialidad del relato, no se arriesgan a internarse más allá de lo que consideran obvio. Sólo atinan a dar vueltas alrededor del mismo tema repitiéndolo en un sinfín de variaciones sin poder ya descubrir en él niveles más profundos, distintos y quizás más significativos. Nosotros, los lectores, ya no leemos el texto, sino que dejamos a nuestros preconceptos interpretar la letra aun antes de acercarnos a ella.

Creo que esta historia contiene un mensaje que va más allá de la abominación del fratricidio, de la rebelión contra Dios o del martirio del elegido de Dios. Si de establecer la prohibición de matar a un hermano se tratara, habría sido suficiente con que la Torá<sup>1</sup> decretara la prohibición (como, de hecho, sucede en los siguientes libros de la Torá). Para ilustrar el decreto habría bastado con la imagen del asesinato, fuerte y espeluznante de por sí. ¿Por qué agregar el preludeo del sacrificio rechazado y la coda de la descendencia de Caín y sus avatares? Si se tratara de la rebelión contra Dios, ¿por qué no se menciona explícitamente que Caín se rebeló? Es más, ¿por qué Caín no es mencionado jamás en ninguna parte de la Biblia<sup>2</sup> como el ejemplo del rebelde contra Dios? Si el meollo de este relato fuera el fratricidio, ¿por qué la Torá no

---

1. Véase el glosario al final de la obra.

2. Al hablar de Biblia a lo largo de todo este libro, me refiero exclusivamente a los 24 libros incluidos en el canon judío y que, en la tradición cristiana, son conocidos como Antiguo Testamento. Quedan fuera del término Biblia utilizado en este ensayo los libros apócrifos o seudoepigráficos, algunos de los cuales están incluidos en la versión griega (Septuaginta) del Antiguo Testamento, tales como Tobit, Judit, Macabeos, Eclesiástico (Ben Sira), etc. Tampoco incluyo en el término los libros del Nuevo Testamento. Cuando quiera hacer referencia a alguno de los libros apócrifos, seudoepigráficos o del Nuevo Testamento, los mencionaré en particular. Para los términos *apócrifo* y *seudoepigráfico*, véase el Glosario al final de la obra.

vuelve jamás a mencionar este terrible homicidio, ni siquiera en relación con la prohibición general de asesinato? Y si el relato tratara del sufrimiento del servidor de Dios, del martirio de quien es elegido por el Señor, ¿por qué el texto no dice nada sobre el sentido de este martirio, sobre el destino del alma del siervo sacrificado, sobre el tratamiento que Dios da a Su elegido? Es más, Dios protege a Caín con una marca para que nadie lo mate, ¿pero sobre Abel o su alma no extiende protección alguna! Es más, ¿por qué nunca más vuelve a mencionarse a Abel en toda la Biblia?

Y si nada de esto es mencionado en la Torá, esperaríamos que al menos sí lo fuera en algún otro libro bíblico, en especial, quizás, en alguno de los profetas. Caín como el ejemplo de rebeldía contra Dios, del hermano traicionero, del malvado fratricida... sin embargo, un ominoso silencio se extiende en toda la Biblia.

Ni Caín, ni el fratricidio ni Abel vuelven jamás a ser mencionados a lo largo de los 24 libros de la Biblia.<sup>3</sup>

Pero más llamativo aún es que dentro del relato mismo la sentencia que Dios le impone a Caín no se condice con lo abominable del asesinato. La pena que más adelante impone la Torá por asesinato es la muerte misma, pero aquí, por el asesinato de un hermano, ¡Dios sólo impone la expulsión, el destierro!

La deleznable acción de Caín no se utiliza ni siquiera como base o justificación de mandamiento alguno para las generaciones posteriores.<sup>4</sup> La moraleja parece quedar agotada en el relato mismo: las conse-

---

3. En los textos cristianos del Nuevo Testamento, Caín y Abel son nuevamente mencionados. Ambos hermanos aparecen ahora investidos de las características con las que serán conocidos hasta el día de hoy: Caín es el malvado y Abel es el justo que muere como mártir por su dedicación a Dios (ver Mateo 23:35; Lucas 11:51; Hebreos 11:4; Juan I 3:12 y Judas 1:11). Estos textos pertenecen ya a la época de la exégesis bíblica que encontramos, paralelamente, en la tradición judía misma, a partir del siglo I e. c. Caín y Abel aparecen también mencionados en algunos libros seudoepigráficos como *La vida de Adán y Eva (Vita Adae et Evae)*, *La historia de Adán y Eva* (también conocido como *Apocalipsis de Moisés*), el Libro de los Jubileos y el Testamento de los Patriarcas.

4. Comparar con otras instancias del Génesis, donde la acción del protagonista de la historia da origen a una costumbre o a un mandamiento: la circuncisión (Gen.

cuencias y las conclusiones se limitan a Caín y a los que se relacionen directamente con él; no hay ninguna referencia ni a las generaciones posteriores ni a la moral en general. Cuando la Torá proclama la prohibición de asesinar,<sup>5</sup> ésta se refiere a todo ser humano por igual, sin hacer referencia alguna a la relación filial,<sup>6</sup> y sin siquiera mencionar ni directa ni indirectamente el primer fratricidio. La relación filial no juega ningún papel especial: no transforma al hecho en más abominable que el asesinato de cualquier otro ser humano. Ni siquiera se nos dice: «No matarás a tu hermano», o «quien matare a su hermano ha hecho una abominación». La Torá se refiere al agredido en términos de «prójimo», de «un hombre», o de «todo ser humano» {**KoL NeFeSH 'aDaM**}

---

17:10-14 y 23-27), el nombre de la ciudad Beer Sheva (id. 26:33), la prohibición de comer el nervio ciático (id. 32:33) o el predecesor de la pena capital por homicidio, establecido por Dios después de que Noé sacrificara animales tras el Diluvio (id. 9:6).

5. Los términos que usa la Biblia para designar el asesinato son: **RaTZaH** [רצח] (asesinar), **HaRaG** [הרג] (matar), **SHaFaJ DaM** [שפך דם] (derramar sangre), e incluso **HiKáH/MaKéH** [מכה / הכה] (golpear). Sin embargo, para que «golpear» sea considerado asesinato, el texto agrega, generalmente, la condición de que el agredido muera («golpeó a su prójimo y éste murió»), pues si no, la palabra significa simplemente «golpear», como en el caso de quien golpear a sus progenitores (*véase* nota 8).
6. La prohibición de asesinar aparece en diversas secciones de la Torá. La primera mención específica está en Gén. 9:6. Cuando Dios ordena los mandamientos básicos a Noé tras el Diluvio, le dice: «Quien derramare sangre de humano, por el humano su sangre será derramada; pues a imagen de Dios hizo al humano». La siguiente mención se encuentra en los Diez Mandamientos (Exo. 20:13 y Deut. 5:17), si bien sin establecer el castigo para quien transgreda. La pena para el asesino aparece prescrita en Exo. 21:12-14 y se repite en Lev. 24:17 y 21, en Núm. 35:16-21 y en Deut. 19:11. Esta pena no es divina, sino que ha de ser aplicada por los humanos, pero en caso de que la pena humana no pudiese ser puesta en práctica, la Torá menciona también la posibilidad de intervención divina (Gen. 9:5 y Lev. 20:4-5). Tampoco aquí hay ninguna referencia a Caín ni al castigo que Dios le impuso.

[כל נפש אדם]<sup>7</sup>; mas la relación de familia o la palabra «hermano» no se mencionan.<sup>8</sup>

Podemos, pues, conjeturar que el relato va más allá de lo evidente y que hay otros aspectos presentes en él que han sido soslayados por los exégetas y las tradiciones religiosas y filosóficas, quedando velados a causa de la atroz imagen de un hermano matando a otro. Veremos que estos temas que se han soslayado son, de hecho, características profundas y complejas del alma humana, y que esta historia nos transmite una enseñanza justamente sobre ellas. Para aprehenderla debemos comprender, en primer lugar, de qué tratan los relatos que enmarcan el asesinato: como preludio, el sacrificio rechazado, y, como coda, la descendencia de Caín y sus avatares. Más que un marco que sirve al texto sobre el primer fratricidio, todos los relatos en esta historia forman un texto completo que presenta cuadros distintos de la vida misma, del comportamiento humano en sus diversos aspectos: los aciertos, los errores, el afán, la responsabilidad y la tragedia.

La magia de este texto es situarnos ante algo que aparenta ir en un sentido: fatalismo, destino, polaridad entre bueno y malo; pero que

---

7. Hemos preferido, en la transcripción fonética de los términos hebreos, reflejar la pronunciación hebrea moderna y no hemos seguido la transcripción científica-académica. Utilizamos los fonemas del castellano más similares a los del hebreo moderno hablado. Como el hebreo se escribe exclusivamente con consonantes, hemos resaltado éstas con mayúsculas y negritas. Los signos vocálicos fueron introducidos en la grafía hebrea alrededor del siglo VIII e. c. como un sistema auxiliar para la lectura y pronunciación de las palabras. Estos signos figuran en las versiones impresas de la Biblia en hebreo, pero no han sido incluidos en el texto bíblico en forma fija. Por ello preferimos transcribir las vocales en minúsculas. Por otro lado, la forma consonántica de la palabra permite ver la raíz y, en muchos casos, descubrir y comprender relaciones semánticas entre vocablos que, de otro modo, se nos escaparían. Para una lista de las equivalencias fonéticas, véase el Anexo I.

8. El único caso en el que la Torá menciona en especial la relación familiar cuando se trata de una agresión física es aquel en el que una persona golpea a su padre o a su madre. En este caso, el castigo por la transgresión es la pena capital, aun si el agresor no causó la muerte de sus progenitores. Por esta razón se menciona la relación familiar, pues es una excepción a la regla general: sólo en el caso de agresión física contra los padres, sin importar las consecuencias, se impone la pena capital. En los otros casos, si hay homicidio, es pena capital, pero si no, el agresor sólo ha de pagar indemnización.

requiere nuestro análisis, como lo requiere la vida, para descubrir que se dirige hacia otra dirección: apertura, posibilidad de cambio, riqueza de gamas entre los extremos, complejidad de sentimientos y reacciones.

Los invito a que me acompañen a leer de nuevo este texto, a analizarlo en detalle y a descubrir en él otros perfiles. Podremos encontrar a un Caín que quizás no era tan malvado, si bien su espíritu incontrolado, quizás iracundo, lo llevó a cometer un acto terrible y abominable. Pero en muchos aspectos es un personaje que tiene mucho que enseñarnos sobre el carácter humano, los afanes, los errores y los aciertos del ser humano. Caín ha roto su relación con la tierra y también con Dios. Ha establecido un desequilibrio, y debe encontrar otra vez el equilibrio perdido. Ésa es su paradoja y ése es su desafío. Veremos a Abel bajo una nueva luz, menos inmaculado, más cercano a la miseria humana y con un comportamiento no exento de aspectos negativos. Si bien nada justifica su asesinato, comprenderemos que Abel quizás no fue una víctima pasiva que sufrió el abuso de un desalmado, sino que es el símbolo de un determinado carácter humano.

Mis conclusiones tendrán dos aspectos: uno exegético bíblico, es decir, el intento de comprender el texto en sí mismo; el otro, práctico-psicológico, o, lo que es lo mismo, las enseñanzas de este relato en lo que se refiere a nosotros mismos, seres humanos, y a nuestra manera de actuar.

A lo largo de este análisis intentaré adentrarme en los vericuetos del texto, exigiéndole que nos revele lo que contiene más allá de lo aparente, de la palabra en apariencia explícita. Extraeré esos aspectos que se esconden entre sus letras, entre las ideas que vierte, entre las conexiones que, directa o indirectamente, establece con otras partes de la Torá. Para lograrlo, abordaré el texto intentando despojarme, en la medida en que sea posible, de ideas preconcebidas con respecto al relato, dándole la oportunidad de impresionarme directamente y sin intermediarios, así como comparando expresiones idiomáticas e intentando descubrir significados buscándolos en otros contextos bíblicos.

# I

## El conflicto entre el texto y los valores que conocemos

El relato de Caín y Abel nos produce consternación al leerlo. El conflicto que nos presenta no se resuelve de manera que satisfaga el sentido de justicia al que la misma Biblia, en apariencia, nos ha acostumbrado: el malvado debe recibir un castigo de acuerdo con su maldad. Caín ha asesinado a su hermano a sangre fría y, a pesar de lo tremendo de su acción, ¡sólo es castigado con la expulsión de su lugar de residencia!

Lamentablemente (o, quizás, por suerte), la Biblia no siempre nos da el placer de la satisfacción inmediata de nuestro sentido de justicia. Esto es en especial cierto en el texto de la Torá, que requiere que apliquemos nuestras capacidades intelectuales y espirituales más allá del límite de una simple y, a veces, superficial lectura, más allá de nuestras sensaciones y primeros impulsos.

Sin embargo, no sólo por el fratricidio nos quedamos con la sensación de que el texto está en deuda con nosotros. Hay demasiadas cosas que no se ajustan a lo esperado, e incluso podríamos decir que contradicen el espíritu general de la Torá. Sí, el relato de Caín nos resulta difícil de digerir intelectual y espiritualmente.

Veamos los diversos problemas con los que nos enfrentamos:

En primer lugar, parece que es Dios mismo el que incita los celos de Caín, pues, sin un motivo claro, muestra preferencia por el sacrificio de Abel frente al de Caín. En ningún momento se nos aclara de manera explícita por qué Abel es mejor que Caín como para justificar esta

falta de ecuanimidad por parte de Dios. Tras la lectura, nos queda el sabor un tanto amargo de una pregunta que no es fácil de formular: si Dios es omnisciente, ¿no vio que Su preferencia traería los celos de Caín que llevaron al asesinato de Abel?

En respuesta a ese asesinato, Caín recibe un castigo que no reviste la severidad que esperamos. La pena por asesinato que impone la Biblia es, por lo general, la muerte. Hay atenuantes que reducen o anulan el veredicto, sí, pero no los encontramos en el caso de Caín. No se trata de una muerte accidental, y tampoco hay elementos que atenúen la pena como un acto de ira repentina, y todo parecería indicar que Caín actuó con premeditación y alevosía. Como todo castigo, Caín es tan sólo expulsado de su tierra y debe deambular por el mundo. Es más, finalmente logra asentarse y deja de deambular a pesar del castigo divino. ¡A esto se añade la protección especial de Dios! Éste le agrega una marca para evitar que quien lo encuentre lo mate. ¡El asesino sigue viviendo tranquilo y protegido por Dios!

El texto no formula ninguna enseñanza; parecería que está trunco, sin un corolario, sin una moraleja para las generaciones venideras. Es como si el primer asesinato de la historia de la humanidad no se erigiera como una señal de alerta para los descendientes de Adán. La historia queda agotada en sí misma tan sólo como una trágica anécdota. Es más, hemos de esperar hasta el Diluvio para encontrar la primera advertencia de la Torá contra el homicidio. «Quien derramare la sangre de un ser humano por un ser humano su sangre será derramada» (Gén. 9:6): es lo que Dios le ordena a Noé al darle las leyes básicas con las que la humanidad habrá de regirse tras el Diluvio. ¡Y ni siquiera se recuerda el horrendo acto que Caín hizo nueve generaciones atrás!

Los descendientes de Caín son los creadores de la cultura y quienes desarrollan la primera civilización, fundando ciudades, inventando las tiendas, los instrumentos musicales y el forjado de metales (Gén. 4:17-22). La relación tan cercana entre Caín y los forjadores de la cultura y la civilización no deja de ser molesta. Es cierto que Abel murió sin hijos, por lo que es imposible que la civilización y la cultura fueran producto de su descendencia. También se puede aducir que la descendencia de Caín no necesariamente debe cargar con la culpa del padre. Pero el texto bíblico podría haber referido la creación de la civilización huma-

na, de los avances, de la tecnología y del arte a algún personaje más positivo ¡mas no al asesino fratricida! Si este relato es una parábola, cabe preguntarse por qué el texto fue escrito así y no de otra manera. Pero incluso para quienes el texto presenta una realidad histórica y no una mera parábola, es posible preguntar por qué Dios permitió que la descendencia del malvado, del destructor asesino, sea la creadora de la civilización en lugar de haber ordenado las cosas en Su mundo de tal manera que una persona más positiva hubiera sido la iniciadora de aquello que, en definitiva, terminamos siendo nosotros mismos: la civilización humana. ¿Por qué no fue Set, el siguiente hijo de Adán y Eva, el forjador de la cultura en vez del asesino Caín? Eso hubiera sido una enseñanza más positiva y moral, ya que la cultura estaría directamente ligada a la construcción y al avance, sin conexión con el asesinato y la destrucción. Hubiera tenido también como corolario la moraleja de la capacidad de sobreponerse a la pérdida, pues Adán y Eva engendraron a Set tras la trágica muerte de Abel.

En la Biblia, y en especial en la Torá, los nombres de las figuras principales en toda historia simbolizan sus características reales, su modo de comportamiento en la vida y no tan sólo los buenos deseos de sus padres. Más aún, si las características del personaje cambian durante su vida, también lo hace su nombre, como es el caso de Abrahán, Jacob o Josué.<sup>1</sup> Pero en el relato que nos ocupa parecería que existe una contradicción entre la tipología primera que se nos presenta y las actitudes reales que los hermanos tomaron durante su vida. Los nombres de Caín y Abel preanuncian algo totalmente distinto a las características de estos personajes. Caín significa «forjador» y, de entre los dos hermanos, es él quien sigue el mandato de Dios de trabajar la tierra tras la expulsión del Edén. Además, también es Caín el primero que tiene la iniciativa de entregar una ofrenda a Dios. A pesar de esta tipología tan positiva, Caín se nos dibuja como el malvado y destructor. Abel, por su parte, es un nombre que significa «vano», y con su ocupación de pastor desatiende completamente el decreto de Dios.<sup>2</sup> Además, su ofrenda a

---

1. Véase , en el capítulo IV, la relación entre el nombre y el carácter de la persona en los textos bíblicos.

2. Sobre la problemática de la ocupación de los hermanos, Véase el capítulo V.

Dios es el sacrificio de un animal, es la matanza de la bestia ofrendada. Aún así, la imagen de Abel con la que nos quedamos es la del hombre bondadoso, inocente e incluso mártir.

Así pues, este texto parece tener una gran cantidad de cabos sueltos que no coinciden con la imagen de un Dios justo y ecuánime, de un Abel buenísimo, justo, cuasi-santo, y de un Caín malvado y envidioso que asesina a sangre fría y que luego se desentiende de su acto respondiéndole groseramente a Dios. Y son estas contradicciones las que me han llevado a adentrarme a fondo en las palabras y en las significaciones que encierra este extraño capítulo del comienzo de la Torá.

He decidido presentar, primero, aquello que ya se ha escrito sobre los hermanos. El capítulo II está dedicado a un relevamiento de los comentarios y explicaciones ya clásicos como académicos, tanto de origen judío como cristiano y musulmán. Este relevamiento intenta ser minucioso, pero está lejos de ser exhaustivo, aunque creo que presenta una visión bastante amplia de las ideas vertidas a lo largo de los siglos sobre Caín y Abel.<sup>3</sup>

En el capítulo III reproduzco el texto bíblico que es la fuente original del tema que nos ocupa. Este texto incluye los capítulos 3 y 4 del Génesis, ya que creo que es importante tener en cuenta también el contexto en el que la Torá ubica el relato: el momento de la expulsión del Edén.

Tras esta etapa de presentación del material existente, me dedicaré al análisis del texto en sí a partir del capítulo IV.

---

3. Además de los comentarios a los que haré referencia en el siguiente capítulo, se pueden consultar las revisiones generales de los comentarios clásicos judíos, cristianos y musulmanes de V. Aptowizer, «Kain und Abel in der Agada, den Apokryphen, der hellenistischen, christlichen und muhammedanischen Literatur (Veröffentlichungen der Alexander Kohut Memorial Foundation)», R. Löwit Verlag, Wien, 1922, y de J. Byron, «Cain and Abel in Text and Tradition: Jewish and Christian Interpretations of the First Sibling Rivalry», Brill, Leiden, 2011. Para una comparación de diversos críticos bíblicos modernos, ver V. Hamilton, «The Book of Genesis, Chapters 1-17», William Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, Michigan, 1990.

## II

# Los comentarios clásicos y los comentarios académicos

### *Los comentarios clásicos*

El libro apócrifo Adán y Eva (también conocido como Apocalipsis de Moisés), fue compuesto, aparentemente, en el siglo I e. c., y dice al comienzo del primer capítulo:

Adán cohabitó con Eva, su mujer, quien concibió y dio a luz a dos hijos: a Diáfoton, llamado Cain, y a Amilabés, llamado Abel.<sup>1</sup>

Diáfoton, el nombre que el texto le atribuye a Caín, significa «pleno de luz», lo que indicaría una valoración positiva del autor del libro con respecto al primogénito de Adán y Eva. Sin embargo, Mordejai Hak, en su traducción al hebreo de este libro a partir de manuscritos griegos,<sup>2</sup> aclara que hay ciertos manuscritos que modifican el nombre por Adiáfoton, es decir, «falto de luz». Hak explica que, según parece, estos dos nombres para Caín son producto de una traducción errónea de la palabra hebrea Na'or [נָאֹר], ya que ésta puede entenderse como conec-

---

1. Libro de Adán y Eva 1:3, en Abraham Cahana (editor): «Ha-sefarim ha-hitzonim» [en hebreo], vol. I, pág. 6, Makor Publishing Ltd., Jerusalem 1978. Ver también V. Aptowitz, *op. cit.* Pág. 1.

2. En la edición de Cahana (*véase* nota anterior).

tada a la palabra 'oR [אור] = luz; o bien, como derivada de la raíz N.'R. [נאר], cuyo significado es «destruir» (como en Lamentaciones 2:7). Con respecto al nombre de Abel, Amilabés, Hak conjetura que es una deformación de algún término hebreo derivado de LeV [לב] = corazón, y que el nombre significaría, probablemente, «bien intencionado». Ginzburg, por su parte, propone que el nombre Amilabés es una deformación de la palabra hebrea HaMeHuBaL [המחובל], es decir, «el dañado», o «el destruido».<sup>3</sup>

Es decir, que el libro de Adán y Eva, según la interpretación de Hak y de Ginzburg, presenta a Caín como el destructor. De hecho, el mismo libro describe a Caín más adelante en términos tremendamente crudos:

[díjole Eva a Adán]: Señor mío, he visto en un sueño esta noche que la sangre de mi hijo Amilabés, llamado Abel, era derramada sobre la boca de Caín, su hermano, y éste la bebía con crueldad.

Filón de Alejandría,<sup>4</sup> por su parte, entiende que este relato sobre los dos hermanos es una alegoría sobre el Bien y el Mal: Caín es la personificación del Mal y del egoísmo, mientras que Abel es la personificación del Bien y del desprendimiento personal a favor de Dios.

Lo que Caín propone hacer [invitando a Abel a ir al campo] es lo siguiente: habiendo llevado a Abel, a través de la invitación, a una disputa, intenta convencerlo por medio de la fuerza, utilizando sofismas posibles y probables; ya que el campo al cual lo invita a ir es un símbolo de la rivalidad y la disputa.<sup>5</sup>

---

3. Ver Louis Ginzburg, «The Legends of the Jews», vol. V, pag. 135, The Jewish Publication Society of America, Filadelfia, 1925.

4. Véase el Glosario al final de la obra.

5. Filón de Alejandría: «Sobre las habituales intrigas de lo peor contra lo mejor», § I, tomado de la versión inglesa «The Works of Philo Judaeus», vol. I, pág. 241, traducido por Charles Duke Yonge, George Bell & Sons, Londres, 1800 (digitalizado en 2006 por Google Books).

Es claro que ellos [Caín y Abel] representan opiniones opuestas y rivales: Abel, que refiere todo a Dios, es la opinión del amante de Dios; Caín, que refiere todo a sí mismo (pues su nombre, según la interpretación, significa adquisición), es la opinión de quien se ama a sí mismo. Y los hombres se aman a sí mismos cuando, una vez que han ido a la arena con aquellos que honran la virtud, no cesan de luchar contra ellos utilizando cualquier tipo de arma hasta que los obligan a sucumbir o los destruyen totalmente.<sup>6</sup>

Es de notar que Filón toma la raíz hebrea del nombre de Caín {Q.N.H.} [קנה] con el significado de «comprar» o «adquirir»,<sup>7</sup> y esto es lo que refleja su carácter egoísta y egocéntrico, del que se deriva su modo de actuar.

Este tema de Filón es retomado por la Primera Epístola de Juan en el Nuevo Testamento, donde también allí Caín es la personificación del Mal, y Abel, la del Bien.

No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano, justas.<sup>8</sup>

Para la Primera Epístola de Juan, entonces, Caín era esencialmente maligno, y el asesinato fue una consecuencia directa del carácter de esta persona: Caín es malo *a priori* y no por haber asesinado. Filón, por su parte, determina que Caín era egocéntrico, ya que *refiere todo a sí mismo* y, como tal, intenta destruir la virtud, representada por Abel. También aquí el asesinato no tiene motivo, sino que es la consecuencia directa del carácter de la persona.

Otras interpretaciones dan lugar a pensar que sí hubo un motivo para el asesinato. Cuando Caín invita a Abel a salir al campo, el versículo 8 dice que Caín comenzó a hablarle a su hermano, pero falta lo que

---

6. Filón de Alejandría, *idem*, § X, pág. 249.

7. Sin embargo, más adelante, en el capítulo IV, veremos otro significado de esta raíz, y es probable que de este último derive realmente el nombre Caín, y no como lo supone Filón.

8. 1 Juan 3:12.

le dijo.<sup>9</sup> Aptowitzter señala que este hueco en el texto ha llevado a muchos *agadistas*<sup>10</sup> a entender que hubo un violento cambio de palabras entre los hermanos, que llevó a la trágica consecuencia. ¿Cuál fue el contenido de la riña? Los distintos comentaristas agádicos difieren al respecto, como nos explica Aptowitzter,<sup>11</sup> quien divide las exégesis en cinco temas:

- 1) Los hermanos discuten sobre el sacrificio no aceptado de Caín.
- 2) El reparto de las posesiones en el mundo.
- 3) La controversia sobre el sitio donde se construirá el Templo en el futuro.
- 4) La controversia sobre la hermana melliza de Abel.<sup>12</sup>
- 5) La controversia sobre la Eva primigenia.<sup>13</sup>

Como ejemplo del primer tema, podemos tomar al *Targum Iona-tán*,<sup>14</sup> que amplía la traducción del versículo 8 agregando un diálogo entre los hermanos, en el que Caín sostiene que no hay justicia en el mundo, ya que su sacrificio no fue aceptado, mientras que el de Abel sí

---

9. «Díjole Caín a su hermano Abel [...] y cuando estaban en el campo se abalanzó Caín sobre su hermano Abel y lo mató» (Gén. 4:8).

10. Véase el Glosario al final de la obra.

11. V. Aptowitzter, *op. cit.*, pág. 11.

12. Hay *midrashim* que refieren que con cada uno de los hermanos nació una hermana melliza. La base de esta interpretación es el agregado de la preposición hebrea “**‘eT**” [תַּעַם], que significa tanto «a», como «con». En su acepción de «a», puede ser omitida en la oración en el hebreo bíblico, y su inclusión, entonces, es opcional. Hay exégetas que sostienen, por tanto, que si esa preposición figura en el texto debe ser interpretada como «con», ya que en su sentido de «a», podría haber sido omitida. En el relato del nacimiento de Caín aparece una vez: «dio a luz a [**‘eT** - תַּעַם] Caín», y es interpretado como «dio a luz *junto con* Caín». El *midrash* infiere que quien nació junto con Caín es una hermana melliza. En el caso de Abel la preposición aparece dos veces: «dio a luz a [**‘eT**- תַּעַם] su hermano, a [**‘eT**- תַּעַם] Abel», de lo que el *midrash* infiere que *junto con* Abel nacieron dos hermanas. Cada hermano tomaría por mujer, entonces, a su propia hermana melliza, y la disputa surgió por quién tomaría por mujer a la tercera hermana.

13. *Midrashim* y leyendas más antiguas hacen referencia a la creación de una mujer primigenia antes de Adán. Esta mujer se habría rebelado contra Dios, por lo que Dios creó al varón y de allí produjo una segunda mujer, sumisa al varón. Sin embargo, la Eva primitiva continúa activa seduciendo a los varones.

14. Véase Glosario al final de la obra.

lo fue. Abel sostiene con insistencia lo contrario, y en el ardor de la discusión, se trezaron en pelea en el campo y allí Caín mató a Abel.

Diversos autores antiguos siguieron este razonamiento, según el cual los dos hechos relatados (el rechazo de la ofrenda de Caín y el asesinato de Abel) están íntimamente ligados, y uno es consecuencia del otro. Encontramos ejemplos de esto en el Libro de los Jubileos y en Flavio Josefo.<sup>15</sup> También el Corán, en el siglo VII e. c., se hace eco de esta conexión entre el rechazo de la ofrenda de Caín y el asesinato de Abel, y asume que el motivo de ese rechazo es la maldad intrínseca de Caín. En la Sura 5:25-30 leemos:

Relátales, como exposición de la verdad, la historia de los dos hijos de Adán: cómo ambos ofrecieron un sacrificio y fue aceptado el de uno de ellos pero no el del otro. Éste dijo: «¡Ten por seguro que te mataré!». Respondió aquél: «Ciertamente, Dios sólo acepta de aquellos que son conscientes de Él. Aun si levantarás tu mano para matarme, yo no levantaré mi mano para matarte: en verdad, temo a Dios, el Sustentador de todos los mundos. Prefiero, en verdad, que cargues con todas las ofensas que yo he cometido, y también con las ofensas cometidas por ti. Entonces estarías destinado al fuego, pues ése es el pago a los malhechores». Pero la pasión del otro le impulsó a matar a su hermano; y le mató, convirtiéndose así en uno de los perdedores.

Los otros cuatro temas que menciona Aptowitzer encierran los tres motivos principales alrededor de los cuales gira la mayoría de los conflictos entre los seres humanos: posesiones, sexo y religión. El siguiente *midrash*<sup>16</sup> ilustra con claridad estos temas:

¿Sobre qué estaban discutiendo? Dijeron: dividamos el mundo. Uno tomó las tierras y el otro tomó las cosas muebles. Entonces uno dijo: «La tierra sobre la que estás parado es mía», y el otro le respondió: «Lo que tú vistes es mío, quítatelo». El primero le dijo: «Vuela». En medio de esto es que se abalanzó Caín sobre su hermano Abel y lo mató.

---

15. Jubileos, 4:2; Flavio Josefo, «Antigüedades judías», libro I, cap. 2 § 1.

16. Véase Glosario al final de la obra.

Rabi Iehoshúa de Sajnín, en nombre de Rabí Levi, dijo: «ambos tomaron las tierras y las cosas muebles. ¿Sobre qué discutieron, entonces?». Uno dijo: «En mi territorio se construirá el Templo» y el otro respondía: «En mi territorio será construido» [...]. En medio de esto es que se abalanzó Caín sobre su hermano Abel y lo mató».

Iehudá bar Ami dijo: «Discutían sobre la primera Eva».

Rabí Ebo dijo: «La primera Eva regresó al polvo». ¿Y sobre qué discutían? Dijo Rabi Huna: «Con Abel nació una melliza de más. Uno de los hermanos dijo: “La tomo yo, pues soy el primogénito”, mientras que el otro decía: “La tomo yo, pues nació junto conmigo”. En medio de esto es que se abalanzó Caín sobre su hermano Abel y lo mató».<sup>17</sup>

En este *midrash*, Caín no es el único responsable de la discusión, sino que Abel tomó parte activa en ella. Esto difiere de manera radical de las posturas que toman a Caín como el único activo en el conflicto, mientras que Abel intentaba evitarlo. Hay otro *midrash*, en *Pirké de Rabi Eliezer*, que sitúa a Caín como único responsable de la disputa, y unifica el tema del sacrificio rechazado con el del apetito sexual:

Rabi Tzadok dice: «Entró el odio en el corazón de Caín sobre su hermano Abel, pues su ofrenda había sido aceptada. Además, la melliza de Abel era la más bella de las mujeres y Caín la deseaba. Así es que dijo: “mataré a mi hermano Abel y le quitaré a su melliza”».<sup>18</sup>

Rabi Abraham Ibn Ezra<sup>19</sup> (siglo x), sin embargo, entiende que no hubo ni un diálogo ni una discusión entre los hermanos. En su exégesis conocida como *Shitah Aheret* (= «El Otro Método»),<sup>20</sup> nos explica que la palabra hebrea ‘eL [לך] {= «a»} tiene también el significado de ‘aL [לך] {= «sobre»}, y así entonces debe leerse en el versículo que dice: «Dijo Caín a (‘eL - [לך]) su hermano Abel» (Gén 4:8). Siguiendo

---

17. Bereshit Raba (Wilna) 22:7 (véase el Glosario al final de la obra).

18. Pirké de Rabi Eliezer, cap. 21 (véase el Glosario al final de la obra).

19. Véase el Glosario al final de la obra.

20. *Shitá Aheret* es una versión más larga de la exégesis de Ibn Ezra al libro de Génesis. Las dos versiones fueron escritas por Ibn Ezra.

a Ibn Ezra, este versículo debería leerse: «Habló Caín [¿a Dios?] sobre (’aL - [לע]) su hermano Abel y cuando estaban en el campo se abalanzó Caín sobre su hermano Abel y lo mató». <sup>21</sup> El asesinato quedaría ligado, entonces, a la aceptación del sacrificio de Abel. Caín se habría quejado por ello ante Dios y, acto seguido, mató a su hermano.

Empero, estas exégesis y *midrashim* <sup>22</sup> no dan respuesta a dos preguntas esenciales que generan este relato: ¿por qué la ofrenda de Caín no fue aceptada por Dios? y ¿por qué fue aceptada la ofrenda de Abel? Pues podríamos pensar que si Dios no hubiera aceptado tampoco la ofrenda de Abel, no habría habido motivo para los celos de Caín (si es que aceptamos la hipótesis de que el ataque de Caín contra su hermano fue consecuencia del rechazo de su sacrificio y la aceptación del de Abel).

Pues bien, hay otros comentaristas que intentan dar respuesta a estas dos preguntas. La gran mayoría de ellos supone que la ofrenda presentada por Caín era indigna. Sostienen que el texto bíblico alude a ello al decir que Caín llevó para su ofrenda una selección del fruto de la tierra, mientras que Abel eligió las primicias de su ganado y de la «gordura» de ellos. Hay *midrashim*, que recalcan que Caín sólo llevó frutos simples o incluso el desecho, mientras que Abel se preocupó de llevar lo mejor del ganado.

Por ejemplo, en *Bereshit Raba* leemos:

Caín trajo, del fruto de la tierra, una ofrenda para Dios. <sup>23</sup> Trajo de los desechos. Esto se parece al caso de un mal vasallo, que comía de las primicias y le entregaba al rey las frutas tardías. Pero Abel, «también él trajo de las primicias de su ganado y de la gordura de ellos». <sup>24, 25</sup>

De manera similar, escribe Filón de Alejandría:

Moisés nos presenta aquí [en el versículo sobre la ofrenda] la diferencia entre alguien que se ama a sí mismo y alguien que está totalmente dedi-

---

21. Abraham Ibn Ezra, exégesis «Shiṭa Aḥeret» a Génesis 4:8.

22. Plural de *midrash*.

23. Gén. 4:3.

24. Gén. 4:4.

25. Bereshit Raba, Vilna, 22:5.

cado a Dios, ya que el primero tomó para sí los primeros frutos de su cosecha y muy impiamente pensó a Dios como merecedor sólo de las ofrendas secundarias e inferiores [...]. Pero el otro, sin perder tiempo, entregó los primogénitos y los mayores del ganado, de forma tal que el Padre no sea tratado indignamente.<sup>26</sup>

Otros ejemplos sobre una ofrenda indigna los encontramos en el *Targum Pseudo-Ionatán*<sup>27</sup> (Génesis 4:3), donde se nos dice que Caín ofreció semillas de algodón, o bien en *Pirke de Rabi Eliezer*, cap. 21, donde se recalca que llevó semillas de lino de las sobras de su comida.

Otros comentaristas dan como motivo del rechazo el carácter de Caín, de manera similar a las posturas que encontramos más arriba en Filón de Alejandría, la Primera Epístola de Juan y el Corán. *Rashi*,<sup>28</sup> por ejemplo, presenta a Abel como alguien que se aleja de aquello que está maldito. Por esta razón optó por ser pastor, ya que la tierra había sido maldecida por Dios tras la transgresión de Adán y Eva en el Jardín del Edén, y Abel, alejándose de lo maldito, se alejó del trabajo de la tierra. Caín, por su parte, tiene un carácter negativo, por lo que lleva los peores frutos para su ofrenda, y cuando se dispone a hablar con su hermano Abel, nos dice *Rashi* que:

Comenzó a incitarlo con palabras de pelea hasta que logró abalanzarse sobre él para matarlo.<sup>29</sup>

Recanati,<sup>30</sup> quien en el siglo XIII escribió un comentario a la Torá de inspiración mística, divide claramente a los hermanos ya al comienzo del capítulo 4 del Génesis, entre el elegido de Dios y el que se rebela a Sus mandatos. Abel, el pastor, está relacionado místicamente con Moi-

---

26. Filón de Alejandría: «Preguntas y soluciones sobre el Génesis», Libro I § 60, tomado de la versión inglesa «The Works of Philo Judaeus», vol. IV, pág 316, traducido por Charles Duke Yonge, Henry G. Bohn, Londres, 1855 (digitalizado en 2007 por Google Books).

27. Véase el Glosario al final de la obra.

28. Véase el Glosario al final de la obra.

29. Rashi, comentarios al libro de Génesis, capítulo 4:2-3 y 8.

30. Véase el Glosario al final de la obra.

sés y con la revelación de Dios en la zarza ardiente. Caín, por otro lado, se dedica a la tierra que había sido maldecida por Dios, y su trabajo puede ser interpretado como el servicio (idólatra) a ella. Es decir, que Caín desafía a Dios tanto por ocuparse de aquello que Él maldijo como por la adoración idolátrica.

El misterio místico sobre Abel es muy grande y está insinuado en el versículo «Moisés pastaba el ganado de su suegro Itró» [Exo. 3:1]. Caín trabajaba la tierra, que es la tierra {‘aDaMaH} [אדמה] enrojecida {‘aDuMaH} [אדומה] por la sentencia divina. Es probable que «trabajaba» {’.B.D.} [עבד] equivalga a «servía» [’.B.D.] [עבד] como en «Trabajaréis {= serviréis} a YHWH vuestro Dios».<sup>31, 32</sup>

Avrabanel<sup>33</sup> nos ofrece una visión un tanto distinta a las ya expuestas. Para este exégeta, ambos hermanos aún representan lo bueno y lo malo; pero ni Caín aparece como radicalmente malo, ni Abel como radicalmente bueno. Este relato del Génesis, nos aclara Avrabanel, tiene su importancia en el valor alegórico que posee, más que en su valor de verdad histórica. Caín y Abel simbolizan una enseñanza que la Torá quiere transmitirnos.

El nombre del segundo hijo era Abel {HeVeL} [הבל], pues era pastor y se ocupaba de la dirección y el gobierno, que son cosas vanas {HeVeL} [הבל] y pasajeras. Caín {QaYiN} [קין] tenía ese nombre no por lo que dijera su madre, sino porque trabajaba la tierra y se dedicaba a la adquisición {QiNiYaN} [קנין] de ellas. Se desprende de aquí que estos nombres los da la Torá en concordancia con la ocupación de las personas.<sup>34</sup>

---

31. La raíz hebrea ’.B.D. [ד.ב.ע] significa tanto «trabajar» como «realizar el servicio divino».

32. Menahem Recanati, comentario al Génesis 4:2.

33. También conocido como Abarbanel. Véase el Glosario al final de la obra.

34. Isaac Avrabanel, comentario al Génesis, cap. 4.

El nombre, entonces, está relacionado con la ocupación y ésta declara el carácter de la persona. Abel buscaba el honor y la elevación, según nos los explica Avrabanel:

¿Por qué Abel eligió el pastoreo si el consumo de carne no estaba permitido? Pues porque era ocuparse de seres vivos que sienten, lo que significa un nivel más elevado que los vegetales.<sup>35</sup>

Los dos hermanos compiten entre sí para demostrarse el uno al otro que su ocupación es la mejor. Dentro de esta competencia surge la idea de una ofrenda a Dios, no como muestra de agradecimiento o humildad, sino como una forma de presentar pruebas concretas con las que Dios podrá dirimir cuál de las dos ocupaciones es la preferida:

Se había desatado entre ellos una disputa, ya que Caín decía que su ocupación era mejor y preferida por Dios, pues el trabajar la tierra da el pan para todos los seres vivientes, por lo que todos dependerían de él; pero él mismo [Caín] no dependería de nadie. Es por ello que su nivel era más elevado. Abel decía lo contrario, sosteniendo que su ocupación era más honrosa que la de Caín, pues se ocupaba de lo vivo, que siente, mientras que Caín sólo trabajaba con lo vegetal. Cuánto más así, ya que la tierra había sido maldecida y sólo daba espinos y centauros; pero el pastoreo no había sido maldecido. Por ello trajo por ofrenda «las primicias de su ganado y de la gordura de ellos». Además de ello, la dirección y el honor eran buenos en sí mismos; tanto es así que hasta Dios es llamado Pastor de Israel, y los patriarcas y el rey David eran todos llamados a ser pastores; pero ninguno fue trabajador de la tierra. Al desatarse esta disputa entre los hermanos, dijeron: «Sea Dios nuestro juez», y por ello es que cada uno trajo una ofrenda del fruto de su propio trabajo.<sup>36</sup>

Avrabanel explica a continuación que Dios no estableció Su decisión basándose en el tipo de ofrenda que trajeron, sino en las intenciones internas de cada uno de los hermanos. Dios acepta una ofrenda y no la

---

35. *Idem.*

36. *Idem.*

otra en virtud del carácter de ambas personas, que las lleva a tener intenciones distintas: el uno es más elevado, y el otro, más mundano:

No es que la ofrenda de Abel fuera mejor que la de Caín, sino que Dios vio que la intención de Abel era buscar lo elevado y el intelecto, como consecuencia de la dirección y el honor. El honor precave al hombre de toda cualidad despreciable. Por ello es que Abel era honroso por naturaleza, gobernador y juez que domina sobre su ocupación. Pero Caín era trabajador de la tierra y su naturaleza tiende a lo material, que había sido maldecido por Dios, y busca su ocupación en cosas pasajeras. Era como si se hubiera transformado en esclavo de la tierra y de las adquisiciones bestiales, sin poder dominarlas.<sup>37</sup>

También Shimshon Rafael Hirsch<sup>38</sup> relaciona la ocupación con el carácter de los hermanos. En su comentario a estos versículos del Génesis, este exégeta explica que la tarea del agricultor hace que el hombre valore en extremo los bienes materiales y lo transforme, en última instancia, en esclavo de la tierra. El pastor, por su parte, desarrolla sentimientos humanos al tener que encargarse de animales vivos, que sienten y sufren:

La agricultura requiere de toda la fuerza física de la persona [...] [La tierra] se transforma en parte de su personalidad, él se aferra a ella y se asienta. [...] El campesino es esclavo de su campo y su tierra lo absorbe. Desde el momento en que ofreció su cuello al yugo de la adquisición de bienes, también su espíritu se doblega. Se puede influir sobre él por medio de su ansia de lo material. [...] La fe en Dios en la elevación del Ser Humano se perdió por primera vez entre los pueblos agrícolas; allí se desarrolló inicialmente la esclavitud y la idolatría.

Por el contrario, la vida del pastor goza de superioridad. Su ocupación es, principalmente, con seres vivos; el cuidado de ellos despierta sentimientos humanos y el tomar parte en el sufrimiento de las criaturas. [...] La ocupación [del pastor] no requiere de todas sus fuerzas, su espíritu no está tan

---

37. *Idem.*

38. Véase el Glosario al final de la obra.

aferrado a su trabajo y tiene libertad para ocuparse de valores divinos y humanos.<sup>39</sup>

Para Malbim<sup>40</sup> (Rabi Meir Leibush ben Iejiel Mijel Weiser), la ocupación de los hermanos tiene el valor exactamente opuesto al que sostienen los dos exégetas anteriores.

Abel era a sus ojos [de Eva] tan sólo un complemento a lo principal, que era el primogénito [...] y ya escribió Maimónides en su Guía de los Perplejos, que los antiguos **sabeos**<sup>41</sup> creían que el trabajo de la tierra era agradable a los ojos de Dios y acercaban a las personas al trabajo de la tierra, a la vez que detestaban a los pastores. [...] Es por ello por lo que el nacimiento de Abel era como un complemento para ella [Eva] y es por ello que «Abel se hizo pastor de ganado menor» y es ése también el motivo de su nombre: Abel {HeVeL} [הבל] pues para ella, él era insustancial {HeVeL} [הבל].<sup>42</sup>

Lo que definió la elección de Dios a favor de la ofrenda de Abel fueron las condiciones espirituales de los hermanos. Según Malbim, Caín era arrogante y se consideraba a sí mismo en primer lugar, mientras que Abel era su opuesto. Este exégeta señala cuatro diferencias sustanciales en las intenciones que tenían las ofrendas:<sup>43</sup>

Caín no consideraba a Dios la causa primera y última de toda la Creación. Para él, Dios era sólo quien ayudaba al hombre a terminar la tarea. Por ello llevó una ofrenda «al fin de cierto tiempo», es decir, como reconociendo la intervención divina sólo en la fase final. Abel, por su parte, trajo las primicias dando a entender, así, que Dios es la causa primera y todo depende de Él.

---

39. R. Shimshon Rafael Hirsch, comentarios al Libro del Génesis 4:2, *loc. cit.*: «*Ha-jakalut*».

40. Véase el Glosario al final de la obra.

41. Según parece, Maimónides se refiere con este nombre a todos los paganos que no eran idólatras, sino que practicaban un tipo de creencia en Dios.

42. Malbim, «Ha-Torá ve-ha-Mitzvá», Génesis 4: 2.

43. Malbim, *idem*, 4:3.

Caín llevó de lo peor como ofrenda, mientras que Abel ofreció lo mejor que tenía.

Caín pensaba que Dios necesitaba de la ofrenda («trajo *una ofrenda para YHWH*»), mientras que Abel sabía que a Dios nada le falta.

Lo principal de una ofrenda es la humildad de la persona, que entiende que el sacrificio es un sustituto de sí mismo. Ésta era la intención de Abel al llevar su ofrenda.

Malbim no parece considerar a Caín malvado por naturaleza y, por ende, sin posibilidad de corrección. Lo ve más bien como alguien que intenta subsanar el gran daño que hizo al asesinar a su hermano. Es por ello por lo que Caín comienza a construir una ciudad y no la termina para posibilitar que su hijo la complete. El asesinato cometido por Caín había transformado a toda la humanidad en algo parecido a los peces: cada uno se come vivo al otro. Con la construcción de la ciudad, explica Malbim, Caín intenta corregir el desastre, ya que esa construcción impele a las personas a unirse en la tarea y a crear leyes y normas de convivencia.<sup>44</sup>

Este relato cumple, según Malbim, otra función más, y es la de establecer claramente que la civilización es un producto humano y contrarrestar las creencias paganas, que adjudicaban a los dioses la creación de las artes y las labores. La Torá describe la genealogía de Caín y se detiene, en especial, en los miembros de la séptima generación, pues ellos fueron los iniciadores de las labores de la civilización:

En mi opinión, este relato, al igual que muchos relatos de la Torá, viene a erradicar ideas erróneas y cuentos vanos que se difundieron entre los pueblos en los tiempos antiguos y que fueron inventados por los sacerdotes idólatras en los días oscuros. Aún hoy quedan restos de esa mitología, según la cual se le adjudicaba a cada persona que creaba algún saber o alguna labor poderes divinos y decían: «tal ídolo inventó el asentamiento en tiendas y la ganadería, tal ídolo inventó el saber musical». [...] Por ello es que la Torá nos hizo saber: no creáis en esto que es vano y desví; sabed que quien creó la construcción de ciudades, las reglas de convivencia y la política fue Caín, el primer asesino, y los que inventaron la ganadería, el

---

44. Malbim, *idem*, 4:17-18.

comercio, la música y el trabajo del hierro y otros metales fueron los hijos de Lemek, de los descendientes de Caín. [...] Todos eran seres humanos.<sup>45</sup>

Otra vertiente dentro de los comentarios clásicos sostiene que Caín era malvado desde su concepción, pues es el producto de la unión entre Eva y el Satán.<sup>46</sup>

### *Los comentarios académicos*

Ijezkel Kaufmann toma como base para su interpretación los presupuestos de la crítica bíblica y sostiene que la fuente J-E es quien aporta este texto con el fin de explicar el origen de los celos asesinos:

De acuerdo con el sistema de relato de la fuente J-E [...] con Caín llegaron al mundo el celo, el asesinato y la desmentida («¿Soy yo el guardián de mi hermano?», Gen 4:9). La sangre contaminó la tierra: es como si también en ella se hubiera despertado la avidez por la sangre del asesinato (Gen. 4:11).<sup>47</sup>

U. (M. D.) Cassuto, por su parte, considera que el texto de nuestro capítulo del Génesis está compuesto, en realidad, por cinco narraciones distintas que, según su opinión, eran relatadas por separado y que fueron unificadas en la Torá.<sup>48</sup> Las cinco narraciones son:

1) Nacimiento de Caín y de Abel y la ocupación de ambos (Gen 4:1-2).

---

45. Malbim, *idem*, 4:22.

46. Ver Louis Ginzubrg, *op. cit.*, vol. I, pags. 104-106.

47. Ijezkel Kaufmann, «Toledot ha-emuná ha-israelit» [Historia de la fe de Israel (en hebreo)], t. II, vol. II (vols. 4-5), pág. 411, Mosad Bialik, Jerusalén, 1960.

48. U. (M. D.) Cassuto, «Me-Adam ad Noaj» [De Adán a Noé (en hebreo)] en: *Perush al Sefer Bereshit* [Exégesis del Génesis (en hebreo)], Magnes Press, Univ. Hebrea, Jerusalén, 1974, págs.118-119.